

soldados

Carta sobre un soldado

Mi amigo José

Le conocí en el Hospital Militar. Era de Asturias. Le trajeron al hospital con el diagnóstico de "psicosis depresiva". ¿Qué hacía José tan lejos de su casa, tan desarraigado, tan solo, "SIEMPRE SOLO", como él me comentaba en los pocos momentos que hablaba a lo largo del día? Casi siempre estaba callado y muy pensativo. Si le hacíamos alguna pregunta tardaba en contestar, como si le costara mucho trabajo ordenar sus ideas antes de comunicarse con los demás. Dormía mucho, escapando con el sueño a una realidad que le dolía y asustaba.

Al salir del hospital le dejé mi número de teléfono, por si necesitaba algo, cualquier cosa. Tardó en llamarme. Un sábado por la tarde, desde el teléfono de un bar, se puso en contacto conmigo. Corrí junto con mi hermano a verle. Estaba apoyado en una pared, doblado sobre sí mismo, con la cara oculta entre las rodillas. Apenas podía articular palabra. Tartamudeaba horriblemente, presa de una inmensa ansiedad, desencajado su rostro de angustia y desesperación: "José, ¿qué te pasa? Tranquilízate ¡vamos hombre! ¿Dónde quieres ir?" El no nos podía contestar, sólo repetía, entre llanto e histeria: "¡Un infierno! ¡Todo es un infierno! ¡No quiero existir!"

"José, cálmate, por favor, cuéntanos lo que te ha pasado". José no podía contar nada. Sacó del bolsillo un cuaderno donde días antes había apuntado sus impresiones. Aquellas palabras, escritas con la terrible lucidez de

quien es consciente del proceso de liquidación de su individualidad, comenzaban con estas frases: "Mientras no se ataque el problema de base, no habrá salida; no hay salida en realidad. Yo no puedo, no quiero seguir viviendo". La última frase de su cuaderno era la expresión de una conciencia casi liquidada: "Campana de vidrio, suelo de cristal... tengo miedo al bloqueo, al bloqueo mental, al candado".



Estuvimos con él toda la tarde. A las diez tenía que volver al cuartel, porque los "psiquiatras" del Hospital Militar le habían declarado UTIL para el servicio. Poco a poco se fue calmando, aunque no desapareció la tartamudez ni las convulsiones musculares que le sacudían. Nos habló de sus padres, de Asturias, de sus problemas para relacionarse con cualquier persona, del miedo que sentía a todo y a todos, un miedo que le hacía acostarse vestido y con tres mantas, porque tenía frío, pero frío de miedo. Nos contó cómo había intentado arrojar desde un monumento público, cómo había querido comprar un bote de optalidones para tomárselos, pero no se sentía capaz de destruirse, "de momento". Le habían declarado útil para el servicio militar.

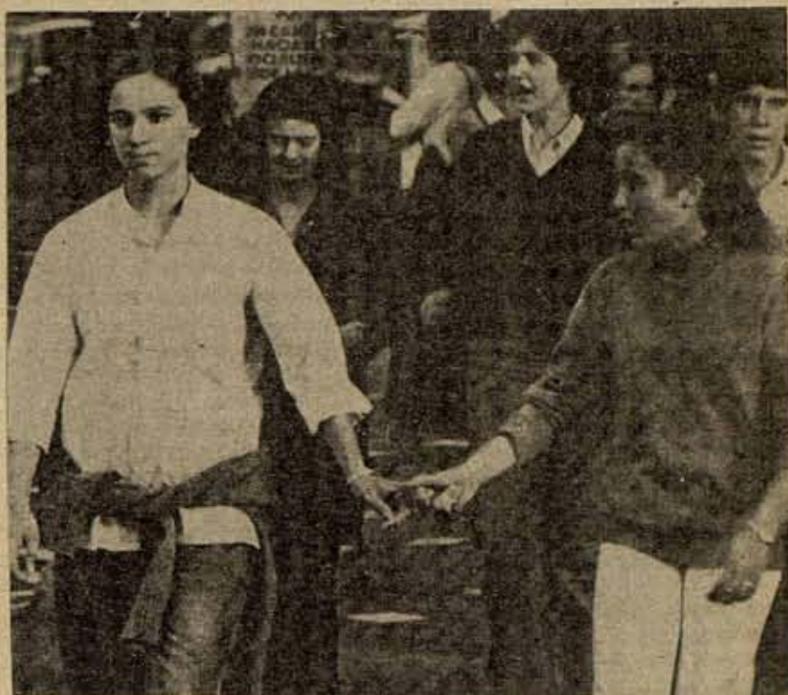
Le llevamos al servicio de urgencia del Hospital Clínico de la Seguridad Social. Un joven psiquiatra habló con él durante una hora, le inyectaron un ansiolítico y nada más se pudo hacer por él, ya que médicamente dependía de la "sanidad militar". A las diez en punto le dejamos frente al cuartel: "Llámanos mañana, José". "En mi casa, siempre me llaman Fernando". Nos mostró el carnet de identidad: "José Fernando". "Llámanos. Para cualquier cosa que necesites. Llámanos mañana". José entró en el cuartel. No importa que no le viera "sentido al futuro" ni tuviera "valor para enfrentarse con el pasado". No importaba que, por las noches, aterido de frío —de frío de miedo— llorase en silencio para no molestar a los demás. No importaba que la única salida que viera para su existencia fuera el suicidio. Los "psiquiatras" del Ejército le habían declarado UTIL para el servicio. ¿José era capaz de sostener un fusil, de cuadrarse, de estar una noche de guardia? ¿Sí? Entonces, José era útil para el Ejército.

A.G.

sexualidad

La heterosexualidad también se cura

Un militante homosexual de la L.C.R. contestaba hace poco, en una entrevista, a la pregunta "¿Se puede curar la homosexualidad?" con otra pregunta: "¿Se puede curar la heterosexualidad? Probablemente sea la respuesta que darían muchos homosexuales. Es evidente que del mismo modo que se utilizan terapias aversivas y otros métodos para cambiar la conducta sexual de un individuo reprimiendo su homosexualidad, podría hipotéticamente hacerse lo mismo para convertir en homosexuales a "sanos heterosexuales". Hipotéticamente, pues para ello tendría que dejar de ser la heterosexualidad la norma dominante. Pero no se trata de eso; el movimiento homosexual se declara explícitamente en contra de cualquier "tratamiento terapéutico" que cambie el comportamiento sexual de las personas. Ahora bien, si no "curar", sí que es necesaria la liberación de los heterosexuales, como lo es la de los homosexuales. La homosexualidad no es un problema de porcentajes, ni de minorías marginales. Hay un sector de la sociedad que practica la homosexualidad y otro que la reprime, y entre uno y otro multitud de comportamientos sexuales y sociales diversos. Si concebimos la sexualidad como una forma de placer y de comunicación humana, qué importancia tiene que nuestro/a compañero/a sea de nuestro mismo sexo o del contrario? Quien define a los homosexuales como individuos distintos es la ideología dominante, y lo hace para poder reprimir la homosexualidad de los ciudadanos "normales" (heterosexuales). Lo hace, en definitiva, para impedir toda actividad sexual al margen del orden establecido. No hay que olvidar que la represión sexual, como la familia, ejercen un papel fundamental en la sumisión



de los individuos a la autoridad, al orden social burgués. Cuando el movimiento homosexual critica la propia "identidad homosexual", cuestiona las categorías homosexual/heterosexual, lo que está planteando es la liberación sexual del conjunto de la sociedad. Cuando, además de esto, se hace unido a la lucha de los trabajadores y de todos los oprimidos contra el orden burgués (recordemos la existencia de homosexuales organizados en CC.OO. en Catalunya y cada vez más en ciertos partidos obreros, o la participación del F.A.G.C. en movilizaciones como la de la Diada), se pone de manifiesto el potencial revolucionario de este movimiento.

Sin embargo, cuando sigue siendo "ilegal" ser homosexual, cuando el peso de la ideología es tan profundo que hasta para compañeros y camaradas revolucionarios es un tabú la misma pa-

labra homosexual, los homosexuales tenemos que ser provocadores. Nuestras "plumas", nuestras mariconadas son al mismo tiempo reflejo de nuestro ghetto y desafío a la represión —hasta hace poco en primer lugar policial, hoy sobre todo ideológica—. Los homosexuales tenemos nuestro propio lenguaje, nuestros propios compartimientos sociales, y quizás a través de ellos reproduzcamos en cierto modo la miseria sexual. Pero son sobre todo las barreras impuestas las que hacen que todo siga en su sitio cada lunes cuando volvemos al trabajo después de haber hecho "la loca", haber ido en busca del chulo o del ligue a lo largo e toda la noche y quizás de toda la ciudad. Así, nuestros abismos de libertad se quedan olvidados en cuartos oscuros y húmedos y aprendemos a aceptar la realidad de nuestra propia alienación.

CAMBIAR LA VIDA
TRANSFORMAR EL MUNDO

Andrés Sorel

¿Viva la pornografía?

Tendría unos 60 años. Removieron sus manos, trabajadas, revistas y libros. Temblaba él. Experto, el quiosquero alargó una pequeña fonovela: "Violación de una menor". Escondió bajo el destañido gabán su tesoro y marchose tras pagar.

En el quicio de una obra a medio hacer, noche ya caída, los tres adolescentes abrieron a página desplegada la revista. No pudo ahogar su grito uno de ellos: se ven los pelos. Pronto sus manos entraron en acción. Cuando quiso reaccionar la mujer, una vez abierto el portal, fue tarde: se sintió empujada contra la pared, junto al ascensor, tentada, aplastada su boca por un pañuelo asfixiante. Ya la escalera a oscuras no tardó en notar sobre, entre sus muslos, el miembro del hombre. Desfalleció. Puntualmente, en la mañana, los albañiles pegaban sus cuerpos al suelo, encajados sus ojos en los agujeros cuidadosamente abiertos en los baldosines, descremallerados. Abajo, las enfermeras se desnudaban sin prisas. Hasta que al correrse uno de ellos no pudo reprimir el grito, descubriendo su presencia. Fue en Sevilla.

Le chocaba la inmensa blancura de la cama, pegada al suelo, el color del mismo, los cuadros de las paredes. No tenía mucho tiempo para fijarse en más cosas. Recordó, por unos instantes, su lejano pueblo, su familia. Ya desnuda, fue a meter los billetes en su bolso. "Me voy a hacer "estetiéción", así creo que se llaman las masajistas". Como de costumbre, se arrojó entre las piernas del hombre. Succionaba su miembro.

Recién entrado en la cárcel, era un niño con ojos

de miel, compartía su celda con dos jóvenes ya endurecidos. Mucho tardó en hacerse el silencio. El guardián, nervioso, esperaba. Pronto sus ojos se pegaron al "chivato". Ya la miel se derretía en los ojos del niño, sin lágrimas que verter mientras sobre él, bajo él, los dos compañeros de celda le apuraban.

Prostitutas de calle. Prostitutas de salón. Prostitutas de ejecutivos. Prostitutas de sus propios adinerados maridos. Cadenas internacionales produciendo libros, revistas, filmes, cassettes, discos, cremas, muñecas inflables, penes artificiales, vaginas con pelo...

Y en Madrid se reúne la Confederación Católica de Padres de Familia, y se pronuncia contra el aborto, contra el divorcio. La Iglesia se pronuncia contra el divorcio, contra el aborto. La homosexualidad, gritan, debe ser perseguida. La píldora vendida solamente bajo receta. La prostitución autorizada pero no visible. El sexo escondido de los libros estudiados en escuelas y universidades. ¡Viva la sacrosanta, inalterable, eterna familia cristiana! La vieja, immaculada familia... Aquella, nuestra amarga infancia franquista, cuando hasta el besar estaba prohibido. Esta, nuestra amarga madurez franquista, cuando hasta el besar está comercializado... Cuánta basura hipócrita habrá que ir descubriendo, desmontando, hasta lograr, un día, que el hombre, la mujer, sean los únicos dueños de su cuerpo, y busquen el placer de acuerdo a sus necesidades, y hasta los cielos se incendien de alegría ante el éxtasis que su liberación va a donar a la Tierra...

PUBLICIDAD



SAIDA SEMANAS en su kiosco una revista que se dirige a los sectores más a la izquierda de los pueblos del Estado español, una revista abiertamente popular, inspirada en criterios revolucionarios, asumiendo una perspectiva netamente federalista...

DOSSIER: CHINA

- Por Mao Tse Tung.
- Vuelve el viento de derechas.
- Construir un país socialista moderno.
- Entrevista a los partidos que se reclaman herederos del pensamiento Mao Tse Tung.
- Carta abierta de Bettelheim.
- Cronología y Hemeroteca.
- INFORME: Prostituirse en BILBAO.
- DENUNCIA: Asturias, trampas en el I.N.I.
- INTERNACIONAL: La izquierda revolucionaria en ITALIA.
- Entrevista a E. Milani, diputado en el parlamento por democracia proletaria.

SAIDA